

Chiara Bolognese

Identidad, viaje y escritura en los versos de Laura Ruiz Montes

Laura Ruiz Montes (Matanzas, 1966) es una voz imprescindible de la poesía cubana actual: en palabras de Álvaro Salvador, su obra es «uno de los más interesantes logros de la poesía cubana del siglo XXI».¹ Empezó publicando en antologías, concretamente en *Retrato de grupo* de 1989, un libro en el que, por primera vez, presentó poemas inéditos de los que formarían parte de la Generación de los 80, un grupo fundamental en aquellos años porque impulsó una nueva dirección en la poesía cubana.²

La autora se formó durante el proceso revolucionario, y su vida, como la de toda su generación, quedó marcada por los conocidos acontecimientos nacionales, pues, la caída del muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética se produjeron justo cuando ella estaba empezando a moverse en el mundo intelectual.

La poeta está actualmente en plena actividad, dedicándose también a la escritura de teatro, narrativa para niños y traducciones, además de llevar a cabo una interesante labor de difusión de la cultura del Caribe francófono a través de la traducción, y no solo de esta actividad, como se verá más adelante. Trabaja también como editora en el sello matancero Vigía, una editorial de gran alcance nacional e internacional, fundada en 1985 y cuyas publicaciones artesanales son apreciadísimas.

Hace tan solo unos años, en 2016, le fue otorgado el Premio de poesía de la Unión de Escritores y Artistas Cubanos por su hasta ahora último libro, *Diapositivas*, un título interesante, con el que nos invita, después de los muchos viajes relatados en sus libros anteriores, a ver junto con ella las diapositivas que se ha llevado de la compleja realidad cubana de hoy, de sus sueños, éxitos y fracasos.

Me interesa abordar en estas páginas dos de los ejes más relevantes de la obra de la poeta: la reflexión íntima; y la meditación sobre el viaje, en sus diferentes posibilidades, modalidades, implicaciones y consecuencias. Pero veremos también que el viaje, en Laura Ruiz Montes, no es solo imaginario y geográfico,

1 Álvaro Salvador: «Una lectura de Laura Ruiz». In: *Adarve: Revista de crítica y creación poética* 2 (2007), p. 103.

2 Véase Carmen Alemany Bay: «Poesía cubana a finales del XX: 1980–2000». In: *América sin nombre* 2 (2000), p. 93.

Chiara Bolognese, Università degli Studi di Roma La Sapienza

sino también literario, ya que la poeta, a través de un hábil juego metaliterario, nos invita a un recorrido fascinante por la producción de los autores que más influyeron en su formación.

1 La poeta y la meditación existencial

Algunos críticos al analizar la obra de esta escritora hablaron de perspectiva testimonial.³ Considero que siempre es peligroso encasillar a los creadores, pero sin duda se puede destacar en sus versos la presencia de un toque personalísimo e íntimo, donde el alma de la escritora se cruza con los aconteceres de la sociedad cubana y sus problemas.

Laura Ruiz medita consigo misma sobre la identidad, su identidad particular, sobre sus elecciones, errores, dudas, incluso enfrenta el autoengaño: es una vida plasmada en versos. Destaco en este sentido el excelente «Siempre he sido buena para engañarme», en donde nos relata lo que al principio parece un viaje:

Yo he salido de viaje, sola, solo por abandonar la casa.
 He llegado a sitios totalmente desconocidos [. . .]
 Por las mañanas [. . .] suelo ponerme a
 escribir versos
 y cartas para los amigos, cartas que no habrán de llegar a sitio alguno
 pues solo he puesto los nombres, sin dirección. . .
 En las tardes ceno alimentos desconocidos con amigos nuevos en nuevos
 restaurantes

En la noche iré a la ópera. . .
 Estos serán mis días.
 Siempre he sido buena para engañarme.⁴

La voz poética nos describe sus primeros días en una nueva ciudad. Parece disfrutar de la soledad recuperada y el viaje delata la necesidad de novedad, de buscar nuevos estímulos, fuera de la jaula de su cotidianidad. Lo interesante es que el título, que es un verso que se repite a lo largo del texto, crea un marco para el

³ Véase Marilyn Bobes: «El singular retorno de Laura Ruiz a su país natal». In: *Granma*, 15 Noviembre 2013. <http://www.granma.cu/granmad/2013/11/15/cultura/artic07.html> [Consultado el 16 de septiembre 2020]; Marilyn Bobes: «Laura Ruiz: fotografías para el futuro». In: *UNEAC*, 26 Septiembre 2019. <http://www.uneac.org.cu/noticias/laura-ruiz-fotografias-para-el-futuro> [Consultado el 18 septiembre 2020]; Marithelma Costa: «Laura Ruiz Montes. Diapositivas Transparencias». In: *Viceversa Magazine*, 14 marzo 2018. <https://www.viceversa-mag.com/laura-ruiz-montes-diapositivas-transparencias> [Consultado el 1 de septiembre 2020].

⁴ Laura Ruiz Montes: *La sombra de los otros*. La Habana: Letras Cubanas 1994, p. 10.

poema que cambia su sentido, situándonos en un nuevo plano de significación: se comprende que no nos cuenta realmente sobre un viaje, o por lo menos este no es el centro del texto, sino que está hablando de sí misma, y que necesita crearse un horizonte existencial más esperanzador.

La poeta recurre con frecuencia a un proceso de desdoblamiento cuando medita sobre su existencia: «Ahora voy a cambiarme el nombre / porque casi me he cansado de ser Laura»,⁵ incluso se escribe una «Carta para ser entregada a mí misma si alguna vez me voy a otro lugar, para siempre»,⁶ sugiriendo la idea de un posible viaje, una migración, una huida, y también aludiendo a la importancia de la escritura, que parece ser la única manera de comunicar algo íntimo a los demás o de mantener viva su propia memoria.

El desdoblamiento, o el diálogo consigo misma, sigue en otro poemario, cuando dice:

Paso los dedos por la cara antes de mirarme al espejo.
 Recorro las marcas
 para saber quién ha amanecido.
 Se amanece mártir
 o se amanece ánima.
 Se despierta saco de arena
 donde los otros golpean.⁷

La voz poética llega a no saber quién es (quién ha amanecido) y lo único que sabe con certeza es que la violencia la rodea: ella misma la sufre.

El proceso de desdoblamiento se teje con la violencia de forma aun más dramática en *Los frutos ácidos*. Aquí la intensidad trágica aumenta, pues la voz poética ya no quiere ser lo que es, ya no se reconoce a sí misma, y el cuerpo se rompe:

No quiero ser lo que yo misma veo de mí
 Mejor el polvo de la calle principal
 cuando la están remozando [. . .]
 No quiero ser mis ojos
 sino lo que mi mirada ve.
 Prefiero ser los pedazos de mí.⁸

5 Este verso (Laura Ruiz Montes: *La sombra*, p. 35) hace una clara alusión al de Pablo Neruda: «Sucede que me canso de ser hombre» de «Walking Around», de *Residencia en la tierra*, y es solo una de las varias presencias intertextuales que se señalarán a lo largo de estas páginas.

6 Laura Ruiz Montes: *La sombra*, p. 59.

7 Laura Ruiz Montes: *A qué país volver*. La Habana: Letras Cubanas 2007, p. 43.

8 Laura Ruiz Montes: *Los frutos ácidos*. Matanzas: Ediciones Matanzas 2008, p. 35.

Un cuerpo fragmentado es lo que desea ser la voz poética, la cual, como se verá más adelante, en algún momento llegará a deshacerse de sus ojos.

En este panorama de abandono total, hasta del propio cuerpo, hay que mencionar también otro tema: la soledad. Este es un elemento bastante presente, pero, me parece, se trata de una soledad en la cual con frecuencia se vislumbra alguna posibilidad de sentirse acompañada: «Yo he estado sola en el fondo de mi casa / y he sentido tras de mí una sombra cálida. / He tenido miedo de volverme y no hallar nada».⁹ La voz poética teme constatar su soledad, pero también percibe esa sombra cálida, que, unos versos más abajo, la quiere acariciar. La sombra es, por su parte, la que mejor la entiende, la única con la cual puede hablar:

Todo lo someto a su juicio
y nadie lo sabe,
creen que no consulto jamás,
que no pido ayuda,
que no me equivoco.¹⁰

La sombra le brinda cariño, apoyo y consejos. Es una acompañante en las turbulencias de la vida.

Los protagonistas de los poemas de Laura Ruiz llegan a convertirse en sombras, *la sombra de los otros*, como dice el título de su segundo poemario, que reúne justamente dos elementos fundamentales en ella: la sombra y la otredad. Y es allí donde nos brinda una reflexión muy sugerente sobre la identidad: «Yo debí mudarme de sombra / y perder el miedo a los acontecimientos del mundo».¹¹ Se arrepiente por no haberse lanzado a la vida, desafiando el miedo y lo desconocido. La poeta reclama con frecuencia la importancia de vivirlo todo con profundidad y autenticidad y aquí reconoce que alguna vez el miedo la paralizó.

El deseo de ser parte activa de la historia, de salir del aislamiento y de la soledad es intenso en estos poemas:

Nadie sabe qué cantidad de protagonistas
admite el mundo
por eso todos aspiramos,
luchamos
por los quince minutos de gloria prometidos
Para tener foto propia
No es posible

⁹ Laura Ruiz Montes: *La sombra*, p. 7.

¹⁰ *Ibid.*, p. 8.

¹¹ *Ibid.*, p. 48.

que nos resignemos a ser
solo los acompañantes de la foto, la simple nota al pie
en las páginas de los tratados nacionales.¹²

Se hace patente cierto sufrimiento por la marginalidad a la que se siente condenada la voz poética, algo debido, posiblemente, a la situación histórico-política en la que se encuentra su país, donde parece que se están «Olvidando hacia dónde íbamos / y cuál iba a ser al final nuestro destino».¹³ La referencia a algo como un gran ideal, un proyecto colectivo, quizás el de la Revolución en el que la poeta fue educada, es bastante evidente, pero todo eso se ha perdido y ya los cubanos de la generación de la escritora desconocen cómo acabará su existencia, qué perspectivas de futuro tienen. El pueblo cubano, que en cierto momento se halló en el centro de la Historia —piénsense en las ilusiones que despertó el proceso revolucionario— parece encontrarse ya en el margen de la misma. Es una profunda reflexión sobre la identidad y la pertenencia: «Lo que importa es no conocer a nadie / y que nadie nos conozca. / Contar como nuevo lo que sabemos de memoria».¹⁴ La voz poética parece anhelar el anonimato, para escapar de la condena que siempre sufren los cubanos al ser constantemente preguntados acerca de su Revolución, en tanto que para ellos esta ha perdido todo su carácter esperanzador y aglutinador y han dejado de creer en ella.

Ser cubana marca los versos de Laura Ruiz Montes. Se percibe una sensación de falta de esperanza en el futuro en sus poemas, la cual parece remitir a su pertenencia nacional. En sus recientes *diapositivas* vemos que esta reflexión sigue muy presente.

¿A qué país, ideal, proyecto, pertenece la autora?, nos preguntamos al leer:

No he perdido un país
pero a veces no logro encontrarlo
Quedo en una especie de limbo
viendo los carros pasar [. . .]
atravesan el tiempo,
en ese eterno peregrinar
que es la búsqueda de un país perdido.¹⁵

Se refiere al país perdido de su infancia y de cuando otro proyecto de país y de vida todavía parecía posible. Ahora la sensación es la de haberse quedado fuera

¹² Laura Ruiz Montes: *Diapositivas*. La Habana: Unión 2017, p. 45–46.

¹³ *Ibid.*, p. 26.

¹⁴ Laura Ruiz Montes: *A qué país*, p. 33.

¹⁵ Laura Ruiz Montes: *Diapositivas*, p. 33.

del mundo que cuenta. Laura Ruiz denuncia la pasividad de su país, pero también invita a actuar: es preciso tratar de ser protagonistas de nuestro tiempo, buscar la libertad, si queremos vivir nuestra existencia plenamente.

En este sentido una opción es la migración, como se analizará luego, y otra es la elección de quedarse en la isla.

1.1 La insularidad

La autora declara en varias entrevistas que Cuba, y en concreto su Matanzas natal, es el lugar en el que ha decidido vivir y quedarse.¹⁶ Sin embargo, como vemos en sus versos, la decisión no es fácil y cada día hay que volver sobre ella. En *Los frutos ácidos*, pues, hace referencia al «vicio de haberme quedado aquí / la enfermedad mortal de seguir quedándome».¹⁷ Considera patológico el hecho de haber elegido permanecer en el país, pero, en otras páginas, reafirma su decisión de no abandonarlo:

Le da tristeza su país
pero no se marcha [. . .]
Se detiene a mirar la estantería [. . .]
En ella, dos frascos de idéntico tamaño y color:
el Azul de Berlín
y el clorato de morfina
uno al lado de otro
belleza y veneno
veneno y belleza.
Inseparables.¹⁸

Líneas que muestran una ambivalencia hacia su tierra, donde vida y muerte se rozan, como el veneno y la belleza en estos versos. Se notan claramente unos sentimientos encontrados con respecto a su isla: atracción y repulsión actúan juntas. De ahí que la voz poética con frecuencia denuncie la sensación de haber extraviado su país, proponiendo así una reflexión sobre la identidad y la pertenencia muy sugerente.

¹⁶ Véase Milho Montenegro: «La elección de volar. Coloquio con Laura Ruiz Montes». In: *La gaceta de Cuba* 3 (2018), p. 11–16. http://www.uneac.org.cu/sites/default/files/pdf/publicaciones/gaceta_3-2018-a.f_web.pdf [Consultado el 5 de agosto 2019].

¹⁷ Laura Ruiz Montes: *Los frutos*, p. 15.

¹⁸ Laura Ruiz Montes: *Otro retorno al país natal*. Matanzas: Ediciones Matanzas 2012, p.

¿Qué país es el de Laura Ruiz? ¿A qué espacio se siente perteneciente? ¿De qué Cuba se trata? Estas preguntas, ya patentes en la interrogación indirecta representada por su título, encuentran algunas respuestas, o propician a su vez más preguntas, en el poemario *A qué país volver*. Aquí reconoce la poeta que a los isleños les falta el aire cuando salen de su tierra y el propio hecho de ser isleños es algo que los marca. En esta colección, el tema de la identidad va de la mano del concepto de insularidad: «Soy mendiga de la isla que limosnea frontera real»: ¹⁹ la voz necesita estar en tierra firme, sentirse cerca de otros países, no vivir rodeada por el mar, pues «Tanta agua rodeando las islas lo vuelve todo flácido, lleno de líquenes y mohos». ²⁰

La voz poética, en su proceso de autoanálisis, observa también que el viaje cambia la manera de actuar de las personas, como le pasó en una estancia en Valparaíso, durante la cual, dice «niego monedas a los mendigos / como me las niegan a mí en La Habana». ²¹ Es como si viajar le hubiera otorgado más prestigio, más *estatus*, en tanto que, en su tierra, va mendigando el bienestar ajeno —las monedas de los turistas—. Pocos versos después, es la propia voz poética la que se convierte en isla y va «suplicando perdón por su soberbia de isla». ²²

A pesar de todo esto, la isla es también un espacio interesante: «Las islas son un coliseo. Espacio que abierto se cierra y cerrado se abre. Espacio natural y humano que funde, que todo lo mezcla». ²³ ¿Se trata de un espacio que acoge o no? Y así responde la poeta a esta pregunta que surge tan natural leyendo sus versos: «Las islas, se sabe, son siempre utopía. Sueño del náufrago y de los amantes [. . .] el cuerpo de una mujer es una isla. Isla soñada, idealizada [. . .] Isla donde vivo y escribo. Mujer de una isla soy. Agua y verbo». ²⁴ Es un poema que se podría titular «Autorretrato», por todo lo que dice en pocas líneas. La autora se reconoce en sus dos elementos: el agua —que la hace isleña— y el verbo —que es su forma de crear, de vivir, de ser—. La identificación cuerpo, isla/patria es central en los versos de Ruiz Montes, como se verá más adelante. Aquí, además, denuncia la sensación de aislamiento que se vive al estar confinado en una isla. La identidad se va diluyendo en agua, en el agua que rodea la isla, y la voz poética incluso llega a sentirse invisible: «Me he posado en muchas ramas / pero no me ven / [. . .] / Tantas muertes he tenido». ²⁵ La voz poética declara haber muerto varias veces,

¹⁹ Laura Ruiz Montes: *A qué país*, p. 21.

²⁰ *Ibid.*, p. 55.

²¹ *Ibid.*, p. 18.

²² *Ibid.*, p. 21.

²³ *Ibid.*, p. 59.

²⁴ *Ibid.*, p. 60.

²⁵ Laura Ruiz Montes: *Los frutos*, p. 25.

sugiriendo la idea de una muerte espiritual y emocional. Pocas páginas después esta muerte espiritual se convierte en física, y la poeta incluso llega a pedir que le den el número que tendrá en el panteón familiar, desea saber dónde estará después de morir: «Dadme mi número, / el número despedazado que podría ser / si me lanzo al mar en pos de. . .».²⁶ Esta frase sin terminar podría sugerir una huida rumbo a la costa de Florida, un espacio muy cercano y muy diferente al mismo tiempo. Se alude también en estas líneas a otra forma de morir, tristemente habitual en nuestros días: la que ocurre durante la migración por mar.

La muerte aparece a menudo en los versos de la poeta cubana y a ella se añade también la angustia provocada por cierta parálisis existencial. La voz poética se queda bloqueada:

no sé qué hacer
con estos días que quedan de diciembre,
días que nos inventan,
nos eligen,
nos destituyen,
nos acaban y luego siguen.²⁷

Laura Ruiz nos muestra un tiempo que destroza la esperanza de los seres humanos y luego sigue, indiferente, distante, en tanto que los individuos se quedan totalmente desamparados.

La autora denuncia una inquietante imposibilidad de cambio, y recuerda cuando, durante su adolescencia, la existencia ya se había hecho muy dura en la isla, pero la migración todavía no era una opción de vida, sino que representaba solo una elección mencionada por algunos y que sonaba fascinante y misteriosa:

No conocíamos a nadie que se hubiera marchado de la isla.
A veces oía hablar a mi abuela del hermano de Rosita,
—que está en España—
Rosita era la vecina
y su hermano podía tener cualquier rostro,
incluso el del trasnochado Julio Iglesias
que entonces ponía a las niñas de catorce años a llorar [. . .]
No alcanzábamos a darnos cuenta que [. . .]
lo más doloroso era justo el título de la película: La vida sigue igual.²⁸

En estas líneas, Laura Ruiz dibuja un cuadro preciso de la percepción que en la isla se tenía de quienes se habían marchado: rostros vagos y desdibujados, que

²⁶ Ibid., p. 29.

²⁷ Laura Ruiz Montes: *La sombra*, p. 34.

²⁸ Laura Ruiz Montes: *Otro retorno*, p. 49–50.

por algún extraño proceso mental se asociaban a las imágenes exitosas de los famosos de la época, que hacían soñar a las jovencitas.

Laura Ruiz Montes retrata exactamente ese momento entre el desconocimiento de la opción migratoria y el acto de empezar a contemplarla como salvación, como posibilidad de un futuro mejor. Por otra parte, sus personajes también comienzan a entender que la migración tiene otras implicaciones, pues conocerán el drama de la separación, o en primera persona o por algún familiar o amigo que se irá.

La migración es, pues, el segundo eje que se analizará, en sus diferentes aspectos.

2 La migración: realidad y fantasía

Como hemos visto hasta aquí, el tema de la pérdida, en cuanto pérdida de un país que se aleja, no ampara y no ofrece oportunidades a sus habitantes, está bastante presente en la poeta; sin embargo, también me interesa este concepto cuando se refiere a la pérdida de los seres queridos debida, precisamente, a la migración, la cual lleva a la separación de los afectos más profundos. Se trata de una cuestión a la que Milena Rodríguez justamente se refiere como «temática de la separación»²⁹ a la hora de hablar de las poetas cubanas de la segunda mitad del siglo XX y que vale mucho para las poetas del siglo XXI.

Laura Ruiz reflexiona sobre el vacío que dejan los que se van, como vemos en «Sólo los buenos»:

Tierra adentro van los buenos. Nadie puede oír el ruido de sus ojos al entrar en
la tierra
tienen los hombros apagados
la luz, la única, viene de adentro
solo los buenos no cierran los ojos aunque la luz
moleste
La verdad migrará prendida de los que marchan [. . .]
solo ellos pueden impedir que los otros no caigamos al arroyo.³⁰

Los migrantes se convierten en portadores de verdad, son los que buscan una manera para que su vida y la de los seres cercanos que se quedan en la tierra de

²⁹ Milena Rodríguez Gutiérrez: «Introducción. ¿Por qué una antología de poetas cubanas?». In: *Otra Cuba secreta: Antología de poetas cubanas del XIX y del XX*. Madrid: Verbum 2011, p. 30.

³⁰ Laura Ruiz Montes: *La sombra*, p. 17.

origen puedan seguir progresando y desarrollándose. Son quienes persiguen su proyecto de una vida mejor, su sueño de libertad.

Y estos ojos, valientes y libres, que no se cierran ni siquiera con la luz más cegadora, se adelantan a otros ojos mencionados en «El agua», de un poemario posterior, en el que nos dice la poeta:

Me han amanecido los ojos de agua
pero estoy sin llanto.
Son los contornos de la isla, digo
y hacia mí enfila una balsa de troncos
que indetenible y sin piedad, entra por mis ojos.³¹

Aparecen las balsas, imagen icónica de la migración más dura. Una migración que le perfora el cuerpo, los ojos, en concreto, unos ojos que más adelante ella misma tirará, antes de aterrizar en Cuba. Laura Ruiz medita con frecuencia sobre el cuerpo, un cuerpo que se va desgastando progresivamente.

Y no solo los migrantes son portadores de verdad, en su búsqueda de una vida libre y mejor; sino que también las aves, de nuevo en *La sombra de los otros*, logran enseñarnos algo acerca de la libertad. Pienso, en este sentido, en «Hacia dónde», que casi parece oponerse al ya citado «Siempre he sido buena para engañarme» de la misma colección. Aquí se trata de un grito por la libertad y un reconocimiento de impotencia:

Estas son las aves,
las que a fuerza de ser sabias
escogen el momento justo
para irse donde el hombre no puede [. . .]
Aves que se van
mientras miramos ansiosos desde el nido [. . .]
Aves a las que pediremos perdón
por no poder nunca —aún si quisiéramos—
acercarles el verano.³²

Queda claro que en los versos de Laura Ruiz el ser humano se siente inútil frente a la incesante búsqueda de libertad que llevan a cabo las aves. Las aves que, para la escritora, son más sabias y valientes que los hombres y se atreven, cueste lo que cueste, a perseguir su libertad. Y la voz poética, empática, lamenta no saber cómo acercarlos el verano para que no vayan a buscarlo a otro lugar. El viaje, para los pájaros, es la búsqueda de la vida; ellos saben hacia dónde ir, porque están

31 Laura Ruiz Montes: *El camino sobre las aguas*. La Habana: Unión 204, p. 47.

32 Laura Ruiz Montes: *La sombra*, p. 16.

siguiendo lo que les dicta su propia naturaleza. Esta necesidad vital de migrar nos recuerda la de los «buenos» que, pase lo que pase, no cierran los ojos. Pero no todos son/somos aves ni «buenos», y Laura Ruiz nos avisa de que también, a veces, por diferentes razones, la migración, aunque deseada, resulta inviable, a pesar de ser una posible solución al desasosiego. El deseo de moverse y el deseo de libertad son fuertes. La voz poética sueña con un movimiento continuo y libre, no con una ida sin retorno.

La migración, además, propicia un interesante cruce de culturas, que se da cuando se llega al otro país o, también, aunque de forma diferente, cuando se regresa a la patria, después de haber migrado. Los versos de Laura Ruiz se convierten así en una profunda meditación sobre el tema de la identidad, cubana y no solo cubana. Desde esta óptica llama la atención «Un pliegue en el tiempo», que habla de una niña que pertenece a dos culturas: la cubana y la estadounidense. Cada año, esta pasa dos semanas en Cuba y va al colegio y la madre, cubana, la ve integrándose en la realidad cotidiana de su patria, lo que propicia unas reflexiones entrañables:

Quando mommy devuelve el uniforme prestado
y se sube al avión
se cierra un pliegue en el tiempo [. . .]
Entonces mommy aprenderá
después de tantos años
tantas lágrimas derramadas
viajes [. . .]
que el imposible uniforme rojo en Norteamérica
las malas palabras
y el inglés imperfecto de la maestra
también son aquello
que en el Matutino
Carmen oyó
que le llamaban
La Patria.³³

El hecho de ver a su pequeña hija desenvolviéndose entre dos mundos y dos lenguas, la ayuda a reflexionar sobre su pertenencia. ¿Qué es la patria? ¿Qué es lo que hace de un país nuestra patria? Los viajes y la migración, que llega a ser desgarradora a veces, nos ayudan a entender mejor qué significa pertenecer a un lugar. Se descubre, pues, que la pertenencia puede relacionarse también con los defectos y las imperfecciones, las vulgaridades de la cotidianidad que odiamos

33 Laura Ruiz Montes: *Diapositivas*, p. 58.

cuando estamos en nuestra tierra natal, y que aprendemos a observar con una mirada distinta y, a veces, más indulgente, desde la lejanía.

Los sentimientos encontrados con respecto a la patria se vislumbran con cierta frecuencia en la obra de Ruiz Montes, y, sin embargo, la vinculación con la tierra natal es tan fuerte que esta llega a fusionarse con un cuerpo amado del cual la voz poética está separada.

Hay varios poemas interesantes desde este punto de vista. Entre ellos merece la pena destacar «Para regresar antes del séptimo día», un monólogo dirigido a su Isla:

Si pudieras darte cuenta cuerpo amado, Isla, tierra frágil, Patria mía
 cuánto te he faltado estando aquí.
 Ay. . . si pudiera encontrar un canto, unas palabras, un vestido blanco para
 regresar
 y que entendieras.³⁴

La poeta, desde fuera, le habla a su isla/a un cuerpo, dejando claro todo su profundo deseo de volver, en tanto que, sutilmente, le reprocha su falta de empatía, el no haberse sentido comprendida por ella.

Patria que se halla en un cuerpo, cuerpos que huyen de su patria, quedarse o no; ¿y volver?

3 Las vueltas imposibles y los cuerpos gastados

Cuba siempre está presente, la poeta nunca olvida los avatares del país. Se trata de una Cuba vista desde dentro, pero también desde fuera. Hay un diálogo entre estos dos espacios: los que se fueron sufren la nostalgia; los que se quedaron a veces viven con la duda de que si se hubieran marchado su existencia hubiese podido ser mejor.

Una reflexión que cobra aún más fuerza en una poeta que en otros versos se define como la que siempre está destinada a aguardar las vueltas. Se hace patente en este caso el miedo debido a un futuro incierto, por haber emprendido un desplazamiento que posiblemente sea sin retorno. Y si hay retorno, este tampoco es fácil, pues en ambos lados del mar las personas han cambiado y las relaciones también.

El tema de la vuelta, real o soñada, es constante en Laura Ruiz, y nos brinda reflexiones muy sugerentes:

³⁴ Laura Ruiz Montes: *El camino*, p. 52.

Se retorna y no de los viajes. Se vuelve y no, a ser el de antes de partir [. . .] Yo regresé y no [. . .] Volví con los senos como frutos deliciosos, pero los ojos. . ., los ojos, como estaba segura de que no eran míos, los dejé allí. Los lancé desde la escalerilla del avión.³⁵

El que regresa es un cuerpo desgarrado, al que le faltan partes; se trata de alguien que ha perdido la mirada. La que vuelve es una mujer diferente, además, en este caso, regresa para quedarse. Y es importantísimo este aspecto, porque en la mayoría de los versos de Ruiz Montes los viajeros no saben si retornarán o no.

Pero ¿a qué se vuelve, cuando se vuelve? ¿A la nostalgia, al recuerdo? ¿A la miseria? ¿A una esperanza de futuro? parece preguntarse Laura Ruiz y nosotros, los lectores, con ella. Y luego nos encontramos con un poema titulado «Preguntas», y comprendemos que estas son las que la migrante que ha vuelto no se atreve a hacer, puesto que ni siquiera ella sabe por qué ha vuelto:

Pregunto si el gato va a acordarse de mí
 Hago preguntas así para no hacer otras
 Espero el maullido compasivo [. . .]
 su paso que no pregunta por qué ha vuelto
 a pesar de los precios
 las enfermedades [. . .]
 No pregunto
 Él tampoco pregunta
 Me ignora [. . .]
 pero en silencio lo veo contar las bolsas bajo mis ojos,
 las patas de gallina
 las marcas que yo misma hice en las preguntas que me acechan.³⁶

De nuevo un cuerpo gastado y el peso de la inquietud debido al no saber si ha tomado o no la decisión correcta; si la vuelta será para bien, o será solo un intento de acallar el desasosiego, regalándose la ilusión de un nuevo comienzo.

4 Otro viaje: un paseo por la literatura

Como ya se ha adelantado al comenzar estas reflexiones, hay también otro tipo de viaje en los versos de Laura Ruiz Montes, el que se hace a través de las páginas de los libros que la han marcado como escritora, como persona y lectora. Este aspecto, a veces solo sugerido, representa otro elemento importante de su obra.

³⁵ Laura Ruiz Montes: *A qué país*, p. 54.

³⁶ Laura Ruiz Montes: *Otro retorno*, p. 13–14.

El mundo de Laura Ruiz está poblado por escritores, muchos de ellos poetas, que se pasean por sus versos, y cuya presencia revela similitudes, admiraciones, homenajes, que la autora quiere compartir con sus lectores. La literatura siempre la acompaña, a través de la alusión a escritores pertenecientes a tradiciones distintas y a las numerosas referencias intertextuales.

El poemario *A qué país volver* es muy significativo en este sentido. Allí hay un poema que ya en su primer verso da fe de una pasión literaria: «Releí a Emily Dickinson en el Sur».³⁷ Laura Ruiz dedica el poemario entero a un viaje por Chile, y en él la acompañan varios escritores, entre ellos «la reclusa que salió de Amherst para caminar en los Andes».³⁸ La autora ha puesto en su maleta de viajera un libro de la gran poeta norteamericana. La dirección del viaje da razón, además, del título del poema, «Sur for Emily», en el que aparecen también los idiomas nativos de ambas poetas, el inglés y el castellano. En este texto, la norteamericana, que vivió buena parte de su vida encerrada en la casa paterna, abandona los Estados Unidos para irse hasta el sur del mundo y acompañar a la autora, que a su vez deja su isla natal, para emprender su periplo, hacia «las famosas regiones de las que nunca me hablaron»,³⁹ con una clara alusión a esas «famous countries / of which I have never heard»⁴⁰ de las que habló Dickinson. Laura Ruiz usa su arte para liberar a Emily Dickinson de su encierro. Las dos poetas se funden una en la otra; para ambas, en cierto sentido, la poesía es «my letter to the World».⁴¹ Y si la norteamericana tomó la decisión de vestirse siempre de blanco, Laura Ruiz se decanta por una opción menos radical, ella elige el «sepia»,⁴² que, tal vez, posibilita más matices. Dickinson habla desde su aislamiento voluntario, Ruiz lo hace desde la vida.

La voz poética declara que no quiere olvidar los versos de la poeta norteamericana y por eso los copia en el mantel.⁴³ Pero no solo se trata de copiar, lucidamente, unos versos, sino que Laura Ruiz le otorga a esta un papel más importante, como indica en las siguientes palabras: «Con la espuma de la cerveza y con saliva / hizo Emily un mapa del mundo sobre mi pecho / y con su dedo índice señaló una tierra incógnita».⁴⁴ La poeta norteamericana le indica una nueva dirección, desconocida, a la cubana; se trata de una nueva búsqueda, con

37 Laura Ruiz Montes: *A qué país*, p. 24.

38 Ibid., p. 24.

39 Ibid., p. 24.

40 Emily Dickinson: *Tutte le poesie*. Milán: Mondadori 1997, p. 112.

41 Ibid., p. 484.

42 Laura Ruiz Montes: *A qué país*, p. 24.

43 Ibid., p. 24.

44 Ibid., p. 25.

objetivos diferentes, un nuevo viaje hacia un espacio ignoto. Ambas, de alguna forma, se alejan de una situación de encierro, tal vez por eso el poema termina con el verso «calcinando mi propia carne insular».⁴⁵

Pocas páginas más adelante, en «Cismas y Secesiones», sigue la poeta en esta misma línea, reiterando su deseo de viajar de Norte a Sur: «Correr de Norte a Sur cambiando la piel en la carretera. Blanca Piel. Piel Negra»,⁴⁶ en tanto que de nuevo declara su deseo de cercanía a Dickinson: «Quise tener por nombres Hopkins o Dickinson».⁴⁷

Y la reflexión sobre el viaje y la creación poética (y sus artífices) continúa en «Otros caminos a Santiago», de la sección «Parece La Habana». El poema está dedicado a tres compañeras de generación, las tres vinculadas a Santiago, diferentes Santiago, y medita profundamente sobre el tema de la migración y de la separación. Está dedicado a Teresa Melo y Odette Alonso, ambas nacidas en Santiago de Cuba, y a Damaris Calderón, nacida en La Habana, pero residente en Santiago de Chile desde 1995 hasta hace muy poco.⁴⁸

Otro viaje, esta vez por Europa, por las ciudades de los sentidos, es el que se relata en «El tacto. El vals de las manos ocultas». Se trata de un paseo por la casa de Goethe, donde nada puede ser tocado y solo pocos tienen la fuerza suficiente para emprender la visita. La autora sugiere cierta empatía con el escritor alemán: «Nadie quiere ir a la casa de los otros solo a mirar. Es necesaria una energía. Una raíz que venga desde el pasado más remoto».⁴⁹ La poeta declara que lo que la motiva a hacer la visita de la casa es algo que viene desde lo profundo, lo íntimo, una mutua comprensión entre poetas. Ve «las plumas y sus libros. El mueble donde escribir»⁵⁰ y tal vez se sienta atraída por este espacio de creación. No obstante, en Frankfurt la escritora se percibe como muy distante del gran alemán, echa en falta la posibilidad de imbuirse del poeta pues «Era la casa de Goethe y no era posible tocar nada».⁵¹ La magia que se crea al estar en los lugares del gran maestro se rompe porque solo puede «escuchar una lejana y misteriosa lengua y no acariciar nada. En Frankfurt no es posible acariciar al poeta».⁵² Esta sensación

45 Ibid., p. 25.

46 Ibid., p. 34.

47 Ibid., p. 34.

48 Una reciente entrevista a la autora nos informa que actualmente ella vive en la zona conocida como Litoral Poeta, donde se encuentra Isla Negra, unas de las casas de Pablo Neruda. <https://www.theclinic.cl/2019/03/29/damaris-calderon-campos-una-mujer-cualquiera-y-una-isla/>. [Consultado el 3 de septiembre 2020].

49 Laura Ruiz Montes: *A qué país*, p. 50.

50 Ibid., p. 50.

51 Ibid., p. 51.

52 Ibid., p. 51.

propicia la reflexión sobre la diferencia entre «el país del orden»⁵³ y su país natal: «Al otro lado del océano, en cambio, nos es dado vigilar y en un descuido poner las yemas de los dedos sobre el sillón del poeta, sobre sus libros».⁵⁴ La isla, Cuba, es percibida como más cercana, flexible, acogedora; en tanto que «En casa del poeta sólo fui un turbio huésped en la tierra oscura»,⁵⁵ palabras que, por un lado, muestran la fuerte sensación de desasosiego que vive la autora; y, por otro, homenajean al verso de Goethe «Bist du nur ein trüber Gast / Auf der dunklen Erde»⁵⁶ del poema «Selige Sehnsucht» de *West-östlicher Divan*.⁵⁷

El viaje a la tierra de Goethe le hace revalorar su propio país, al cual desea regresar.

Otro tipo de diálogo, alusión, hermanamiento aparece si se toma en consideración el libro completo *Otro retorno al país natal*, que, ya desde su título, remite al poemario de Aimé Césaire *Cahier d'un retour au pays natal*, publicado en 1939. Países de origen diferentes, épocas históricas distintas, queda claro que el retorno que propone Ruiz Montes es *otro*, pero ella elige enmarcarlo en la propuesta del gran poeta martiniqués. Aimé Césaire y el Caribe francófono aparecen, así, como telón de fondo en varias ocasiones. Es sabido que la autora está entregada al rescate de la cultura de los demás países hermanos y a la propuesta de un diálogo enriquecedor y fecundo entre ellos;⁵⁸ en este poemario dicha voluntad se hace patente.

El libro está dividido en tres partes: «I. Retorno»; «I.I. Retorno sin interrupciones», y entre una y otra está «II. Temporada en el infierno», en el que la voz poética hace una clara referencia al título del poemario de Arthur Rimbaud, mientras relata la estancia de su padre en el hospital.

La autora propone aquí una relectura y actualización del poemario de Césaire, eligiendo como escenario su isla natal. La alusión al poeta martiniqués es evidente además en algunos exergos, como por ejemplo en «Caminos y piedras»,⁵⁹ encabezado por el verso «Au bout du petit matin», que evoca el espacio temporal más frecuente en el poemario citado. Pero también, en este diálogo entre poetas, son importantes las referencias a las luchas por la independencia

53 Ibid., p. 50.

54 Ibid., p. 51.

55 Ibid., p. 51.

56 Traducción mía: «Tú eres solo un triste huésped / sobre la tierra oscura».

57 Johann Wolfgang Goethe: *Il divano occidentale-orientale*. Milán: Rizzoli 1990, p. 96.

58 Véase, por ejemplo, su libro *A la entrada y a la salida*. Matanzas: Ediciones Matanzas, 2012; su blog <http://miradasalcaribe.blogspot.com/search/label/Miradas%20al%20Caribe>, y la entrevista de Milho Montenegro.

59 Laura Ruiz Montes: *Otro retorno*, p. 21.

que Aimé Césaire alentó con su trabajo de escritor y de activista político. En particular, en «Las luces de la historia»,⁶⁰ Laura Ruiz recuerda la época en la que Martinica empezó su batalla contra la dominación francesa: la rebelión, que nace del deseo de libertad y justicia, hermana a los dos pueblos, a pesar de la diferente situación histórica y social que los dos libros retratan. Laura Ruiz abre su poema recordando el comienzo de los años 70 en Cuba, cuando se puso de moda la canción «El mechón», que aludía al mechón de luz con el que la población se alumbraba durante los apagones. Esta canción la lleva a recordar otro momento fundamental para el Caribe, el de la insurrección de Martinica: el mismo fósforo que le trae a la memoria el estribillo de la canción cubana hace que se acuerde de Lumina Sophie, heroína de la revuelta de Martinica de 1870: «los fósforos quemados no saben de Lumina Sophie / incendiando la Martinica».⁶¹ Queda claro que Laura Ruiz une en una sola las distintas luchas por la libertad que se dieron en el Caribe a lo largo de la historia, y hermana su escritura con la de Césaire, que tanto luchó por la independencia. Se comprende, pues, que la cercanía con el intelectual martiniqués no se da solo en el título y en la cita de algunos versos, sino también, y más, en los temas e intereses comunes. Para ambos el país natal es el espacio poético privilegiado, el campo donde se libran las batallas, por eso Césaire decidió volver a Martinica, después de su etapa parisina, y Laura Ruiz reflexiona constantemente sobre los viajes de ida y vuelta, y acerca de la manera de acoger a los que deciden volver, como se aprecia en «Nuestro vino es agrio»,⁶² claro homenaje, además, a otro gran patriota, José Martí. En Césaire y en Ruiz Montes, así como en Martí, la palabra escrita es una herramienta para despertar a las conciencias para que emprendan la búsqueda de la identidad y de la libertad. La poesía brinda la posibilidad de meditar, de crear su propia identidad de pueblo. Central en Césaire es la reflexión sobre la patria, que a veces es buena, y a veces terrible, así como lo hemos visto en Ruiz Montes. El hermanamiento de los seres humanos en el tiempo y en el espacio se hace posible a través de la empatía literaria.

Por otra parte, la referencia a otros autores ya había aparecido en *La sombra de los otros*, en «Quién va» más precisamente, en el que la poeta dialoga con *La casa de Bernarda Alba*, remitiéndose ya desde las primeras palabras a unos de sus protagonistas, el ausente: «Pepe el romano anda aún por alguna ciudad del mundo».⁶³ El personaje vive envuelto en ese clima de misterio y desconocimiento tanto en Laura Ruiz como en García Lorca, y el propio poema, ya desde el título,

60 Laura Ruiz Montes: *A qué país*, p. 17.

61 *Ibid.*, p. 18.

62 *Ibid.*, p. 11.

63 Laura Ruiz Montes: *La sombra*, p. 46.

nos sumerge en esa atmosfera de sospecha y angustia que caracteriza la obra del autor español. Amor, misterio, fantasmas y desconfianza son los elementos fundamentales tanto del poema como de la pieza teatral. Nadie sabe exactamente dónde está Pepe, pero la voz poética nota su presencia. El poema comienza precisamente con Pepe el romano que emprende un vagabundeo imparabile («las paredes de esta casa no bastarían / para detener su marcha»⁶⁴), tal vez porque acaba de descubrir que Adela se ha suicidado; pero, siguiendo en la lectura, se comprende que la voz hablante podría ser también la de la esperanza de un posible cambio, porque ella piensa que él podrá «subirla a su caballo».⁶⁵ Los sentimientos encontrados vertebran estos versos: la voz poética se siente perdida, pero también se siente agua, y se mueve hacia la luna. Es la única que da una ilusión de vida en un escenario de desesperanza: «Cada paso me lleva a puerto. / Cada puerto es un movimiento húmedo hacia la luna».⁶⁶ Ella es el agua en la que se sumerge Pepe sin ser visto. Es «el agua / dentro de la que espantosamente alegre / danza con buena música su corazón».⁶⁷ Un poema que se cierra con un destello de esperanza, a pesar de su dureza, y que, aunque sea entre sombras, preconiza el encuentro entre Pepe y la amada. La voz hablante lo lleva dentro: hay una fusión entre los dos amantes; una unión que no se pudo dar en la obra teatral a la que se remite. Laura Ruiz les brinda una nueva oportunidad a los desdichados amantes lorquianos.

En este mismo poemario hay otras reflexiones sobre la importancia de las palabras, y de la palabra poética en particular. Se comprende que para la autora la palabra lo es todo: «El hombre era el dueño de la palabra / con ella pudo perdonar, sonreír, humillar»,⁶⁸ con la palabra se pueden llevar a cabo las acciones más dulces y las más violentas: «La ha colocado en el sitio noble / y en los más perversos rincones»;⁶⁹ la palabra otorga un poder infinito: «El hombre era el dueño de las palabras / Y era dueño del mundo».⁷⁰

Análogamente, en *Lo que fue la ciudad de mis sueños*, «La trampa» y «La muchacha del poema» son interesantísimos para entender la fuerza vital de la literatura en la poética de Laura Ruiz. En el primer texto se llega a sugerir la muerte de las palabras, que van solas por el mundo. Ruiz lleva a cabo una fuerte denuncia de la incapacidad de escuchar que caracteriza nuestros días: «Palabras

⁶⁴ Ibid., p. 46.

⁶⁵ Ibid., p. 46.

⁶⁶ Ibid., p. 46.

⁶⁷ Ibid., p. 47.

⁶⁸ Ibid., p. 75.

⁶⁹ Ibid., p. 75.

⁷⁰ Ibid., p. 75.

hay que mueren para siempre [. . .] / palabras oscuras, solas, vacías». ⁷¹ Pero el poema que le sigue les da nueva vida a las palabras, concretamente a las que componen un poema:

El poeta jamás sabrá
lo que ocurre cuando ha cerrado el cuaderno
El poeta no sabe con cuánta burla sonríen los versos
después que pone el punto final. ⁷²

Aquí, la literatura cobra vida. Si antes se ha hablado de una identificación cuerpo-patria, aquí hay una identificación cuerpo-poema. La protagonista de este sale del libro y se pasea por la casa, baila, llora, y se queda dormida, hasta que, en el final,

el poeta llega
y abre el cuaderno,
confiado, sin sospechar siquiera
que nunca conocerá a la muchacha que desde la página, lánguida
entorna los ojos. ⁷³

La literatura, la poesía son vida. La escritura brinda la salvación de la mudez y nos permite vivir en el mundo. La existencia de todos los que somos lectores está vinculada a la escritura:

Todo el mundo tiene una biblioteca desesperada,
volúmenes cuyas marcas
recuerdan el primer golpe
a primera caída
el primer hallazgo. ⁷⁴

Los libros nos acompañan a la largo de toda nuestra vida, y van más allá de las dificultades y la decadencia:

Difícil el volumen que recuerda
los años transcurridos
sin que volvamos a ver
a quien lo regaló,
prestó

71 Laura Ruiz Montes: *Lo que fue la ciudad de mis sueños*. Madrid: Bartleby 2000, p. 67.

72 *Ibid.*, p. 68.

73 *Ibid.*, p. 68.

74 Laura Ruiz Montes: *Diapositivas*, p. 55.

o robó
 para nosotros.
 Pero cuando llega el día
 en que no logramos identificar
 ni la letra temblorosa
 ni la tinta desteñida
 ni las iniciales garabateadas al descuido.
 Sin embargo [. . .]
 seguimos leyendo.⁷⁵

Individuos que se quedan, otros que se marchan, otros más que deciden regresar y mostrar un cuerpo gastado por la vida y el tiempo. En esta travesía, los cuerpos son acompañados por versos, libros, por autores que marcan la vida de los viajeros, y por palabras que mueren y versos que cobran vida.

A través de su fuerza expresiva y de imágenes profundamente sugerentes, Laura Ruiz Montes consigue llegar a sus lectores para compartir y despertar emociones e ideas. Se lea desde Cuba o desde otro lugar, lo que es cierto es que la poeta crea un espacio íntimo, que, por alguna extraña magia de sus versos, se convierte también en universal.

Bibliografía

- Alemaný Bay, Carmen: «Poesía cubana a finales del XX: 1980–2000». *América sin nombre 2* (2000), p. 92–100.
- : «El singular retorno de Laura Ruiz a su país natal». In: *Granma*, 15 Noviembre 2013. <http://www.granma.cu/granmad/2013/11/15/cultura/artic07.html> [Consultado el 16 septiembre 2020].
- : «Laura Ruiz: fotografías para el futuro». In: *UNEAC*, 26 Septiembre 2019. <http://www.uneac.org.cu/noticias/laura-ruiz-fotografias-para-el-futuro> [Consultado el 18 septiembre 2020].
- Costa, Marithelma: «Laura Ruiz Montes. Diapositivas Transparencias». In: *Viceversa Magazine*, 14 marzo 2018. <https://www.viceversa-mag.com/laura-ruiz-montes-diapositivas-transparencias> [Consultado el 15 septiembre 2020].
- Dickinson, Emily: *Tutte le poesie*, edición bilingüe inglés-italiano. Milán: Mondadori 1997.
- Goethe, Johann Wolfgang: *Il divano occidentale-orientale*, edición bilingüe alemán-italiano. Milán: Rizzoli 1990.
- Montenegro, Milho: «La elección de volar. Coloquio con Laura Ruiz Montes». In: *La gaceta de Cuba 3* (2018), p. 11–16. http://www.uneac.org.cu/sites/default/files/pdf/publicaciones/gaceta_3-2018-a.f_web.pdf [Consultado el 5 agosto 2019].

⁷⁵ *Ibid.*, p. 55–56.

Rodríguez Gutiérrez, Milena: «Introducción: ¿Por qué una antología de poetas cubanas?».

In: *Otra Cuba secreta: Antología de poetas cubanas del XIX y del XX*, p. 17–44. Madrid: Verbum 2011.

Ruiz Montes, Laura: *La sombra de los otros*. La Habana: Letras Cubanas 1994.

—: *Lo que fue la ciudad de mis sueños*. Madrid: Bartleby 2000.

—: *El camino sobre las aguas*. La Habana: Unión 2004.

—: *A qué país volver*. La Habana: Letras Cubanas 2007.

—: *Los frutos ácidos*. Matanzas: Ediciones Matanzas 2008.

—: *Otro retorno al país natal*. Matanzas: Ediciones Matanzas 2012.

—: *Diapositivas*. La Habana: Unión 2017.

Salvador, Álvaro: «Una lectura de Laura Ruiz». In: *Adarve: Revista de crítica y creación poética 2* (2007), p. 103–107.